

PRESENTACIÓN

Con el presente número, para la revista *Eleuthera* se inaugura una nueva etapa, al ser clasificada en la Categoría C del Índice Bibliográfico Nacional – Publindex para las Revistas Colombianas Especializadas en Ciencia, Tecnología e Innovación, de acuerdo con el cumplimiento de criterios de calidad científica y editorial, según perfiles de estabilidad y visibilidad reconocidos internacionalmente para las publicaciones científicas. Este logro marca el inicio de un camino que se espera ascendente tras el alcance de mejores condiciones de calidad en el alcance de sus objetivos de divulgación de resultados de investigaciones y de proyectos de extensión que soporten el diálogo académico-científico en torno al Desarrollo Humano y el Trabajo Social.

Este espacio representa un ágora de actividad académica e intelectual que, como bien lo evoca su nombre, *Eleuthera*, participa de un proyecto enmarcado en el concepto de libertad para el examen de los asuntos concernientes con el desarrollo humano y que, a su turno, se constituye en una categoría esencial del mismo; además, como escenario para la reflexión y el diálogo, supone una comunidad académica ocupada de aportar a la comprensión de este tema. En consideración con estos aspectos, he querido tomarme el atrevimiento de plantear algo que me evoca el recuerdo del proyecto “*Crecer en la diferencia*”, gestado por el colectivo de docentes de Desarrollo Humano de la Universidad de Caldas, en los albores de esta unidad académica (1996), responsable de la presente publicación.

Los discursos contemporáneos acerca del desarrollo humano, el desarrollo social y, por consiguiente, el trabajo social suelen ubicarse contextualmente en el panorama de un mundo globalizado con una tendencia homogenizante a la que poco o nada se le escapa en lo económico, político, científico, cultural, tecnológico, ambiental, etc., lo que incrementa las dependencias, amenaza lo diverso, coacciona las identidades y pone a tambalear las autonomías. El análisis del desarrollo humano y de los procesos locales vistos en un paisaje globalizado conlleva a posturas dicotómicas en las que, o bien, se acentúa el determinismo estructural de lo global sobre el sujeto y su entorno más inmediato, o bien, se magnifica el papel de lo local como alternativa ante los achaques de la internacionalización. De cualquier manera, la comprensión de lo humano y de lo social a partir de este referente enfrenta una muy enmarañada y compleja tensión que, a mi juicio, no admite reduccionismos.

Es claro que mientras se debilitan los contornos locales y regionales como efecto de la internacionalización (universalidad – uniformidad), se incrementan la opulencia, el consumo y la depredación, al igual que las desigualdades, el hambre y la miseria. En este contexto, también se exagera la intolerancia con tintes políticos, ideológicos, raciales, religiosos, nacionalistas, etc., como si emergiera una fuerte tendencia a afirmar las diferencias y a rechazar una única

cosmovisión, como si el modelo globalizador omniabarcante estuviese siendo interpelado por la conciencia de la diversidad.

Sin embargo, el análisis de estos contradictorios y complejos procesos, que caracterizan la sociedad que nos es contemporánea y que comprometen el desarrollo humano y social, requiere superar la dicotomía global-local por un esfuerzo de articulación, en apariencia contradictorio e inviable. Parafraseando a José Arocena: “*El análisis de los procesos de desarrollo local nos estaría planteando el difícil desafío de mantener al mismo tiempo una apertura total a lo particular y una capacidad de observación de las maneras como se inscribe lo universal en lo particular* [...] *Las sociedades contemporáneas están confrontadas a la construcción de formas de integración social que partan del reconocimiento de la diferencia. Esta búsqueda se da al interior de una tensión que acompaña necesariamente el proceso de globalización: cuanto más se acentúa este proceso, más necesario se vuelve alimentarlo con modos locales de desarrollo económico, social, cultural, y con nuevas formas de protección de la vida*”¹.

Aunque toda singularidad es cobijada por la realidad estructural a la que pertenece, en la sociedad globalizada emergen con remozada intensidad las especificidades. La construcción y el rescate de la diferencia y la diversidad constituyen un enorme desafío para el sujeto y las sociedades locales que, a mi juicio, no pueden perder de vista su membresía a una sociedad global.

Lo antedicho se aplica a las comunidades académicas, profesionales y disciplinares, y en el caso de esta publicación, a aquellas convocadas a pensar el desarrollo humano y el trabajo social, con respecto a sus objetos de conocimiento y a su connotación como colectivos. De manera específica, me refiero al trabajo social que no admite licencia para el inmediatez de lo local al concebirse a sí mismo y a su objeto de conocimiento e intervención. Ineluctablemente, hay que entender que ésta es una profesión internacional que funciona localmente. Reconocerse en la diferencia implica admitir al otro como distinto a sí mismo, porque se sabe de él, se le conoce y se está en capacidad de interactuar con él. Crecer en la diferencia en el sentido acá expuesto implica para el trabajo social, entre otros, capacidad para recrear situaciones locales a partir de reflexiones universales, participar como agente activo en los debates nacionales e internacionales sobre los asuntos que le ocupan, fomentar la cooperación internacional y promover niveles mundiales de educación desde espacios académicos regionales claramente diferenciados. Sin duda, la diversidad enriquece y se constituye en la condición para el ejercicio de la libertad, el respeto y la tolerancia; es ésta una paradójica aventura que determinará cualquier posibilidad de desarrollo humano y de desarrollo científico en todo el orbe, ahora densamente comunicado.

Después de realizar este llamado a crecer en la diferencia, que no se me ha solicitado y que en nada compromete el criterio de los editores, presento a los lectores este número de la revista Eleuthera dividida en dos secciones denominadas: pensando el trabajo social y campos de actuación.

¹ AROCENA, José. “Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local”. En: *Revista Persona y Sociedad*, ILADES, Santiago, Chile, abril de 1997.

La sección *pensando el trabajo social* contiene tres artículos apoyados en procesos investigativos acerca del trabajo social en sus dimensiones metodológicas y disciplinares. En primer lugar, la trabajadora social Aura Victoria Duque aborda el método educativo para la intervención de trabajo social en procesos de desarrollo humano autopoietico, desde la perspectiva de la complejidad, y admite la pluralidad metódica en este paradigma; así mismo, propone una posible línea de trabajo en las prácticas profesionales desde una perspectiva hermenéutica, cuando se trata de actuaciones tales como intervención-investigación. En segundo lugar, la trabajadora social Rosa María Cifuentes Gil, en el marco de la línea de construcción disciplinar de Trabajo Social, aborda algunos retos y posibilidades en el campo de la generación de conocimiento en la profesión, las relaciones inter disciplinares y la vigilancia epistemológica. Y, en tercer lugar, Zoila Rosa Franco Peláez, enfermera con trayectoria de trabajo académico en asuntos concernientes con el desarrollo humano, aporta a la reflexión acerca del conocimiento de la bioética como ética del cuidado y como imperativo para la formación en trabajo social como resultado parcial de la investigación. Este segmento de la revista es finalizado con un cuarto artículo, surgido de una práctica académica y de la participación en el semillero de investigación Autopoiesis, en él se desarrolla una propuesta de intervención profesional dirigida a los jóvenes, con el propósito de generar procesos de desarrollo humano y construir identidades frente a las pocas posibilidades educativas y del contexto social; en este prospecto, del trabajador social Néstor Fabio Marín Agudelo, advierte sobre el carácter vulnerado y vulnerador de la familia que, como agente socializador, da continuidad al círculo pernicioso de la violencia, mediante la perpetuación de patrones inter-generacionales.

La sección *campos de actuación* contiene tres artículos soportados en procesos investigativos. En primer lugar, la trabajadora social María Rocío Cifuentes Patiño aborda la temática del género en contextos de conflicto armado; allí examina el impacto diferenciado del conflicto en hombres y mujeres en el marco de las relaciones sociales y de los juegos de poder que allí se suscitan. En segundo lugar, la trabajadora social Beatriz Peralta Duque se refiere a la formación para el ejercicio de la ciudadanía en la perspectiva tanto global como local, en el marco de la difusión y apropiación de los valores modernos, los derechos humanos de primera, segunda y tercera generación, la ética civil, la convivencia, la cooperación, la tolerancia y la participación en perspectiva de la construcción de una sociedad más solidaria y justa. Y, en tercer lugar, Francisco Javier León, Carla Burattini y Jenniffer Schwartzmann abordan el tema del consentimiento informado, desde el campo de la enfermería, en el marco de una investigación en la que se aspira a conocer la percepción que tienen las enfermeras de un hospital público de Santiago de Chile acerca de su papel en el proceso del consentimiento informado y la prevalencia de la dimensión ética o la legal.

Adicionalmente, esta sección del presente número de *Eleuthera –campos de actuación–* recoge reflexiones acerca de otras temáticas. En torno al tema de la trata de personas, el licenciado

en educación y promoción comunitaria Jairo Antonio Toro Bedoya muestra sus diversas facetas y la forma como afecta a la población colombiana en su desarrollo humano. La trabajadora social Sandra Bibiana Vargas se ocupa de las actuales transformaciones de las sociedades rurales generadas por el modelo de globalización y sus consecuencias en las interacciones de los diferentes actores sociales; plantea que las ruralidades emergentes están signadas por la pluriactividad y la multifuncionalidad que trascienden al contexto local y regional, lo que conlleva a nuevas dinámicas territoriales en medio de la diversidad. Y, para concluir, Jairo Antonio Toro Bedoya sostiene que las claves para el desarrollo e integridad de las personas se encuentran en el humanismo, la ética y la cultura de la legalidad, pilares fundamentales sobre los que se construyen las demás dimensiones humanas: la física, la emocional, la comunicativa, la corporal, entre otras.

Lorena Gartner Isaza
Departamento de Desarrollo Humano
Universidad de Caldas
Manizales, noviembre de 2009